



Alberto Emilio Cogliati

“A veces siento nostalgia de la vida en los yacimientos”

Por **Daniel Barneda**

Hoy lejos de la vida profesional comparte el tiempo con su mujer, Palmira Albiac, con quien ya lleva 48 años de casado y tiene tres hijos y ocho nietos. Reconoce que en todos estos años el trabajo como petrolero no ha sido fácil. “Más de un tercio de mi vida de casado la pasé sin mi familia”, señala. Aunque desde lo más íntimo no puede ocultar su espíritu aventurero que lo llevó a trabajar en lugares inhóspitos y desafiantes. “Después de tantos años lo que más nostalgia me provoca es la vida en los yacimientos. La vida en esos campamentos con su gente era maravillosa. Son los mejores recuerdos y jamás los olvidaré”, concluye.

Alberto Cogliati nació el 20 de mayo de 1932 en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe. Allí cursó sus estudios primarios en Juan Arzeno y sus estudios secundarios en el Colegio Nacional N° 1, de donde se graduó con el título de Bachiller. Luego, estudió la carrera de Ingeniería Civil en la Universidad del Litoral, a pesar de que se crió en el barrio de Medicina de Rosario. "Ingresé en Ingeniería Civil porque me gustaba la construcción", aclara.

Su padre tenía una cadena de cines en Rosario y le ofreció trabajar con él, pero no lo tentó demasiado porque, dice, no le gustaba mucho ese tipo de trabajo.

Egresado el 28 de diciembre de 1958 y con el título bajo el brazo, su mayor problema comenzó a ser la búsqueda de trabajo. Luego de casi seis meses encontró un trabajo en Vialidad de la provincia del Chaco, a principios del año 1959, donde estuvo poco más de tres meses.

De vuelta en Santa Fe comenzó a trabajar en el Ministerio de Obras Públicas en la división Arquitectura. Como resultado de los currículums enviados a distintas compañías, en 1959 lo convocaron de la empresa ESSO para una propuesta laboral en el sector comercial. "No me gustó mucho la idea. No quería hacer la parte comercial sin haber hecho antes la parte técnica. Me sentía frustrado", explica.

Así fue que rechazó la propuesta. A principios de 1960 volvieron a llamarlo de la ESSO, pero desde la ESSO Exploration Argentina, el área de negocios dedicada a la exploración y perforación de yacimientos petrolíferos en Neuquén.

"Era para trabajar en Plaza Huincul en perforación, un trabajo del que no tenía la más mínima idea, pero me gustó la propuesta, el desafío y, a pesar de que todos mis amigos de Rosario y compañeros de trabajo me decían que estaba loco, acepté. Llevaba seis meses de casado y la ESSO tenía como condición contratarte por tres meses a prueba solo y sin familia. Mi esposa siempre me decía 'yo no me casé con un petrolero, sino con un ingeniero de la construcción', porque eran dos vidas completamente distintas".

El 18 de junio de 1960 llegó a Plaza Huincul al campamento de la ESSO y dos días después ya estaba en el turno de las 4 de la mañana controlando uno de los pozos de perforación.

"Cuando empecé, a la madrugada, esa torre me parecía un arbolito de navidad en medio del desierto. De entrada me dijeron que por una semana no podía subir a la torre de perforación y me mandaron a hacer el trabajo que hacían los peones, la mayoría de ellos eran chilenos. De pronto me encontré empujando caños para entubar el pozo en la nieve enterrado hasta las pantorrillas y el chileno que estaba al lado mío me dice: *que desgracia ser roto para estar acá empujando caños*. Yo pensaba en esa situación riéndome. No soy ningún roto, yo soy ingeniero", recuerda.

Después de tres meses difíciles finalmente lo confirmaron en la ESSO. Allí llevó a su familia a vivir con él. Durante el primer año fue capacitado y entrenado por la compañía para especializarse como ingeniero en perforación.

Entre 1960 y 1964 trabajó en la ESSO pasando por todas las áreas: en el primer año recibió entrenamiento general en cada uno de los departamentos de Perforación, Ingeniería de Petróleo, Producción, Obras Civiles y Mantenimiento. Luego ascendió a asistente directo del gerente de Producción realizando tareas de supervisión en el campo del personal de mantenimiento operativo de los



pozos de petróleo, controlando su producción diaria de crudo y gas a los efectos de garantizar la producción presupuestada, analizando los posibles desvíos. También trabajó en el planeamiento del cambio de las bombas de profundidad para optimizar la producción.

Se desempeñó, además, como asistente directo del gerente de Ingeniería en Petróleo, interviniendo en el planeamiento de los trabajos inherentes a la ejecución de los pozos, en el cálculo de la ingeniería del pozo y supervisando el cumplimiento de los programas, acumulando información para evaluar posibles mejoras en el futuro.

Luego de esta etapa lo trasladaron a la Refinería de ESSO en Campana, provincia de Buenos Aires, donde trabajó hasta 1968 como inspector de obras realizando control directo de la ejecución de obras civiles, montajes industriales y eléctricos incluyendo el control del cumplimiento de las cláusulas contractuales. También se ocupó de la inspección de los equipos de la refinería, recomendando los trabajos de mantenimiento preventivo y de reparaciones necesarias. Participó además del diseño mecánico mediante la elaboración de proyectos con evaluación de costos y especificaciones para el llamado a concursos de precios, con la consiguiente evaluación de ofertas y la recomendación de adjudicación final.

Por su experiencia en el campo petrolero lo convocaron de la ESSO Química Argentina, donde fue el encargado de iniciar el negocio de productos químicos para la producción de petróleo y el desarrollo y asesoramiento técnico para la venta de productos químicos para la producción de crudo en los yacimientos, evacuando consultas en el ámbito de la gerencia general con empresas como: YPF, Cities Services, Perez Companc, Astra, Amoco, con viajes periódicos a los yacimientos de



Comodoro Rivadavia, Neuquén, Mendoza y Salta.

En ese mismo período, que abarcó hasta 1970, fue designado gerente de Coordinación, Planeamiento y Suplidos del Departamento de Aditivos para Aceites, Lubricantes y Elastómeros. Ejecutó la supervisión directa en la programación mensual y anual, importaciones de materias primas de acuerdo con la producción, exportación de productos terminados, entregas a clientes y confección de informes por falta de calidad de los productos importados y faltantes.

En 1971, Enrique Nastri, quien fuera su primer jefe en la ESSO, lo llamó para ingresar a la empresa Astrafor SACI en Neuquén, la empresa perforadora del Grupo

ASTRA, donde se quedaría hasta el año 1984. En la provincia del Neuquén, ya instalado con la familia, se ocupó de la Superintendencia de Perforación con la responsabilidad operativa de 4 equipos de perforación con una capacidad de entre 2.500 m y 3.500 m. También fue gerente de Operaciones con responsabilidad de todas las operaciones en las provincias de Neuquén y Mendoza.

En Astrafor Buenos Aires ocupó el cargo de gerente comercial. Allí realizó tareas de estudio de mercado en México, Ecuador, Bolivia y Brasil. Fue responsable directo de la Operación Brasil, desde las primeras gestiones de asociación con una empresa local hasta la finalización del negocio.

En 1984, Alejandro Bulgheroni de la empresa Bidas lo convocó para hacerse cargo de la Dirección Comercial de la Compañía de Perforaciones Río Colorado SA, donde trabajó hasta el año 1998 para luego jubilarse.

Allí tuvo relación directa con los clientes, resolviendo los problemas originados por reclamos por los servicios prestados y temas contractuales. También participó del análisis de los llamados a concurso de precios, estudios de costos internos y de terceros para la realización de los trabajos y preparación de la oferta. Y fue una pieza importante en la búsqueda y evaluación de nuevos nego-



Emilio Cogliati junto a su mujer, Palmira Albiac.

cios donde tuvo un papel activo en las decisiones generales de la compañía a nivel de Directorio Operativo.

Hoy, lejos de la vida profesional, comparte el tiempo con su mujer Palmira Albiac, con quien ya lleva 48 años casado y tiene tres hijos y ocho nietos. Reconoce que en todos estos años el trabajo como petrolero no ha sido fácil. "Más de un tercio de mi vida de casado la pasé sin mi familia", señala. Aunque desde lo más íntimo no puede ocultar su espíritu aventurero que lo llevó a trabajar en lugares inhóspitos. "Después de tantos años lo que más nostalgia me provoca es la vida en los yacimientos. La vida en esos campamentos con su gente era maravillosa. Son los mejores recuerdos y jamás los olvidaré", concluye. ■

